

Jean Marie LASSÈRE, *Africa quasi Roma*, 256 av. J. C.-711 apr. J. C., Aix-en-Provence, Études d'Antiquités Africaines, CNRS Éditions, 2015. 778 pp. ISBN: 978-2-271-07673-1

La Historia Antigua del Norte de África siempre ha apasionado sobremanera a los historiadores. Los motivos de esa atracción parecen evidentes: la existencia en primer lugar de una civilización helenística, como fue la de la gran Cartago, y después la imposición durante siglos de la cultura y dominación romana, así como el pujante cristianismo que tuvo en figuras como Tertuliano, san Cipriano (el “Papa de África”) o san Agustín, representantes marcadamente señeros. Ello justamente en territorios que a lo largo de la historia posterior se han caracterizado por la persistente realidad de una civilización muy distinta, la árabe-beréber, e incluso en la actualidad con los rebrotes de un fanatismo religioso imbuido de componentes antioccidentales. Ante ello, la elección de un título por parte del autor, *Africa quasi Roma*, constituye un auténtico aldabonazo que algunos podrán incluso calificar de simple provocación. Y en parte lo es, pero en concreto de provocación para la lectura por parte de los historiadores.

Se trata de una obra póstuma, puesto que el profesor J. M. Lassère (Université Paul Valéry-Montpellier III) falleció en el año 2011. Pero pese a todo es una obra completa del propio autor, diseñada en su totalidad como tal monografía que pretende analizar y profundizar en todos los aspectos referidos a la antigüedad norteafricana, así como a los siglos anteriores a la dominación árabe. Y ciertamente lo consigue con la maestría propia de un autor que investigó sobre la cuestión durante más de cuatro décadas, y que previamente nos había dejado ya una aportación magistral, su estudio sobre la población del África romana. La obra de Lassère se convierte, por la extensión de los temas, por la profundidad con la que se analizan muchos de ellos, en un referente historiográfico imprescindible a partir de este momento: para conocer el África romana ya no puede obviarse su consulta.

Uno de los aspectos que quizás más llaman la atención, teniendo en cuenta el recorrido historiográfico de la cuestión, es cómo el autor de una forma muy sabia escapa del ambiente del viejo debate suscitado al final de la época colonialista: a saber, si el África romana había fallecido de muerte natural, por sus limitaciones, o más propiamente asesinada por los árabes después, que era reflejo del debate sobre el final del imperio romano y las invasiones “bárbaras”. De forma a nuestro juicio inteligente al final de la obra, al final de las conclusiones, el autor explicita aquello que se deduce a lo largo de la obra como es la insuficiencia cuando no error de la comparación entre el África romana y el Magreb de los siglos XIX o XX. Rechaza todo parentesco de análisis científico entre el África romana y la Argelia francesa, y considera todavía más ilusoria las comparaciones entre la Antigüedad y el período poscolonial.

La obra se compone nada menos que de treinta y cuatro capítulos, a los que se unen algunos de conclusiones parciales por partes y de conclusión general, un epílogo bastante curioso, raramente tratado realmente en los trabajos de este tipo, “De Roma al Islam”, que muestra obviamente la necesidad de, pese a los avances producidos en aportaciones tales como las de Y. Modéran, continuar estudiando datos de forma detallada sobre todo a partir del registro arqueológico. Junto a ello un prólogo escrito por F. Baratte, una introducción en la que el autor justifica el por qué de otro libro sobre el África romana después de los de tantos autores (entre los que, por cierto, curiosamente ignora a P. Romanelli), una extensísima tabla cronológica y un particularmente útil apartado final dedicado a las fuentes para la Historia Antigua norteafricana. La obra se encuentra extensamente ilustrada a lo largo de la misma, con ciento quince figuras, a las que se unen al final diez planchas (en el índice por error se enumeran sólo nueve) en color que reproducen bellísimos mosaicos romanos del África.

En las tres partes se articulan los treinta y cuatro capítulos indicados: la primera de ellas está dedicada a lo que denomina “La construcción del África romana”, desde el análisis sobre los habitantes hasta la época de los Flavios, cuando el autor considera que el África cambió de faz para aproximarse a otras civilizaciones del Mediterráneo, tomando formas cada vez más grecorromanas. Pese a todo, y sin que ello resulte insuficiente ni mucho menos, debe indicarse que todos estos siglos constituyen la parte más corta de todo el discurso histórico.

La segunda parte adopta un análisis más temático que cronológico, para abarcar el poco menos de medio siglo central del Alto Imperio romano. Son analizados el equilibrio territorial e institucional, el desarrollo de la economía, la organización y la vida social, aspectos de la *civilitas*, el desarrollo de las religiones paganas, la cristianización del África, las ciudades, las instituciones, así como finalmente realiza un particularmente útil estudio sobre cada uno de los territorios, desde la Tripolitania en el Este hasta la Tingitana en el Oeste, subdividiendo a su vez (salvo en esta última) algunas regiones concretas con más acusada personalidad o problemática (como en el caso del Aurès y otras zonas montañosas). Se detecta con bastante claridad que estos son los temas preferidos y más conocidos por parte del autor.

La tercera parte está dedicada a toda la historia desde el 238 hasta la época bizantina. Se analiza en ella el siglo III con sus permanencias y adaptaciones, el cristianismo africano del siglo III a partir de su organización y de las persecuciones, así como lo que el autor considera la apertura del período del 285 al 313, las mutaciones del siglo IV a partir del cristianismo, lo que denomina para el siglo IV “las felicidades” y sus correspondientes límites, las consecuencias de desunión y enfrentamiento que supuso el problema del donatismo (312-411), para enlazar con la época de los tumultos, a partir del 367 y que terminará con la conquista vándala y la toma de Cartago por los vándalos en el año 439. El discurso histórico de esta tercera parte se completa con sendos capítulos dedicados al reino vándalo, y después a los que incluye con interrogante como “otra Roma”, el período bizantino.

En conclusión, nos encontramos ante una obra que no es sólo particularmente importante sino que resultará imprescindible para el conocimiento y para la realización de investigaciones sobre el África romana. Se caracteriza por la utilización completa de las fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas, y un descomunal esfuerzo de consulta y de citación bibliográfica, que resultan hasta apabullantes: hay una definición breve pero más que suficiente, en ocasiones más densa, sobre todos y cada uno de los aspectos que pueden ponerse en cuestión.

Enrique Gozalbes Cravioto
Universidad de Castilla-La Mancha